

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . .	24 reales.
Por comisionado.	26
ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.	

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.



GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

GIL BLAS suplica á los señores suscritores de provincias, cuyo abono termine en fin de febrero, se sirvan renovarlo oportunamente.

El medio mas sencillo es remitir su importe en una libranza sobre el giro mútuo, ó en sellos de franqueo.

SIN NOMBRARLA.

Esporce alrededor suyo suave fragancia..... es lirio en capullo, es azucena blanca, es violeta escondida; su aroma es regalo de magnates.

—¿En dónde está?

—Llegó á mis oidos su dulce nombre que promete amparo y defensa, la amé con entusiasmo, y en vano corrí en busca suya: espíritus invisibles la habian hecho ascender á un tejado.

La justicia de los hombres anduvo tras ella, y ella (¡1836!) se desapareció de entre sus manos.

Es bella como las vírgenes del señor; sombrea su labio el bozo y la noche sus acciones; es incombustible como el amianto; sobrenada como el corcho; rasa el agua sin mojarse como la blanca pluma del cisne; atrae el hierro como el iman; levanta edificios como las hadas....

—¿Cómo se llama?

—Su vida es el escondido retiro, y *La Correspondencia* publica por donde desliza su lijera planta; su voto es la pobreza, y suntuosos gabinetes, llevados en alas del mágico vapor, la trasladan instantáneamente de un extremo á otro de la Península; se consagró al cielo, y la imbécil tierra gime hipócritamente á pretesto de que abre su seno á cada paso con zanjás y cimientos.

—¿Pero quién es?

—La amada de mi alma debe ser un misterio para los profanos: el que no la ha conocido no la conocerá.

Los pedazos de su usada vestimenta no son harapos, sino santas reliquias; las concepciones de su mente se convierten en hechos de cal y canto y presupuesto; el éxtasis llagó sus manos, y se las curó un trozo de papel sellado; príncipes la adoran; falsos sacerdotes la reclaman; pueblos enteros se pasman al ver su actividad inefable; el cielo la espera ansioso, y la sujeta á esta tierra un ángel vestido de diputado cunero.

—Bueno; ¿pero qué hace? ¿á qué se dedica?

—La Rápita suspiró de amor por ella; suspiró de codicia por ella el calabozo de los penados; suspira aun por ella el refugio inquebrantable de las inmaculadas.... Es madre invulnerable, es vírgen intemerata, es hermana mayor de larga prole, es ahijada de....

—Pero ¿qué hace, hombre, qué hace?

—Toda ella es milagro. Si el espíritu del mal, esto

es, el pueblo, se queja de que no se halle en su retiro, suena una voz de lo alto que dice: ahora edifica; si el arte la representa edificando, suena la voz de lo alto y el arte enmudece; ella hace amable la grata contemplacion y odioso el vil pespunte; hace perfeccionar la delicada repostería; hace que las doncellas puedan esquivar ociosamente la prosáica vida de la matrona fecunda; hace resaltar la ridícula presuncion de los Códigos siempre eludibles....

—¡A ver si acierto! ¿En dónde habita?

—En las regiones mas privilegiadas; en el seno mismo de la divina inviolabilidad está su espíritu; su cuerpo....

—¡Valiente camelo! Quiere Vd. apostar que hablamos de....

—¡Valiente bárbaro! ¿Hasta ahora no lo ha conocido Vd.?

—¿Con que acerté?

—Sí; pero ¡nos oyen! no la nombre Vd.... ¡Chiton!

ROBERTO ROBERT.

¡AH, SEÑOR APARISI!

(Sustancia de su discurso.)

Figuraos el Congreso.

El Sr. Aparisi toma la palabra, y dice:

—¡Ah, señores diputados! ¡Ah, señores diputados! Esto se va y aquello se viene, porque la revolucion llama á la puerta, y yo no puedo, aunque quiera, votar el anticipo. Ahí están los ministros; ¡ah, qué ministros! Ahí está la prensa; ¡ah, qué prensa!

*Plática, bonita,
con el pio, pio, pon...*

Yo amo y respeto al señor Salaverría. ¿Cómo no amarle y respetarle si es un hombre honrado? Yo amo y respeto al señor Barzanallana. ¿Cómo no amarle y respetarle si es un hombre honrado?

Los dos saben de Hacienda, y no hacen economías, pero tienen talento. ¡Ah, señor Barzanallana, señor Barzanallana!

Valencia la hermosa, hoy Valencia la malhadada; mi querida Valencia, mi amada Valencia, me envia diputado.... ¡Ah, qué Valencia, señores, qué Valencia!

Pues esa Valencia de mi corazon no puede pagar el anticipo. ¡Ah, no puede pagar!

¡Ah, señores ministros! Sois débiles; lo pareceis al menos, y el que lo parece lo es. ¿Quereis dinero? Yo voy á dároslo. ¡Ah, yo voy á dároslo!

Mi amigo Salazar y Mazarredo dice que el Perú

nos pagará muchos millones, aunque tiene menos dinero que nosotros.

Yo deseo que se abarate el guano para mi hermosa Valencia, Valencia la malhadada, la histórica Valencia. ¿Lo entendeis, señores ministros? ¡Ah, señores ministros!

Hablemos de la imprenta. ¡Ah, la imprenta! ¡A qué tiempos tan lastimosos hemos llegado! Yo amo el libro, amo la revista, y si hay un periódico bueno lo pondré sobre mi cabeza. ¿Os acordais de don Francisco Permany? Sí que os acordais. Pues murió. ¡Ah, que murió!

Pero antes de morir dijo, y yo lo repito hoy, aquí entre vosotros, al lado de vosotros, delante de vosotros: —¡Ah, qué prensa! ¡Ah, qué prensa!

No se respeta la autoridad; todo vínculo sagrado está roto; lo mas alto es atacado; á uno llaman monigote, á otro chato, á otro enano de la Venta... ¡Ah, qué prensa, señores, qué prensa! ¿Os reís? ¡Ah, qué risa! ¡Ah, qué risa!

Hablemos del Papa. El que se sienta hoy en la cátedra de San Pedro se llama Pio IX. ¿No lo sabeis? ¡Se llama Pio IX!

Los periódicos se atreven á llamarle insensato, y piden para los obispos que han publicado la encíclica sin el pase régio, nada menos que un castigo. Parece mentira una tan estupenda audacia... ¡Ah, qué prensa! ¡Ah, qué prensa!

Algunos tontos que tienen talento (entre los cuales tengo el honor de contarme) no hacen caso de los periódicos, cuando los periódicos son la palanca con que puede levantarse un mundo. ¡Ah, qué palanca!

En Madrid la prensa es la prensa de Madrid. Pero en los pueblos de la monarquía española.... ¿No lo sabeis vosotros, señores diputados? ¿No habeis estudiado vuestros pueblos, los pueblos de la monarquía española? Allí hay que ver la prensa. Yo lo sé, porque soy de Valencia, Valencia la hermosa, Valencia la del Cid. ¡Ah, qué Valencia, ah, qué Cid!

Señores ministros, oidme con atencion. Vosotros caereis, vendrán otros y caerán, porque la revolucion trata de reformarlo todo, y reformarnos á todos. Vosotros, señores ministros, tendreis el valor de Paredes que derribaba una pared de un puñetazo.... ¡Ah, qué Paredes! Pero os falta el valor de Cisneros para salir al encuentro de los revolucionarios. Aquel sí que era valor, aquel sí que era cardenal, aquel sí que era Cisneros. ¡Ah, qué Cisneros, qué valor, y qué cardenal!

¿Quereis saber cómo se gobierna? Yo os lo diré. Un cañon, una horca y un calabozo. Esto es todo. Yo lloraré lágrimas de sangre, yo aturdiré los vientos con pavorosos gemidos; pero la sociedad, el orden, los intereses sagrados estarán á salvo de todo riesgo. ¿No piden ellos reformas? Pues esta es la reforma que debereis darles.

¡Ah, Dios mio! He hablado de reforma. He hablado de reforma. ¡Ah, Dios mio!

Voy á hablaros, por último, de la libertad. ¡Ah, la libertad! Yo amo la libertad, la verdadera libertad, la libertad que no es liberalismo; porque el liberalismo

no es la libertad. ¡Ah, señores ministros! Ya he hablado; era un deber de conciencia, y mi conciencia es la de todos. Todos somos españoles y católicos, y venimos de Covadonga, y fuimos á Granada, y hemos leído el Dante. ¡Ah, qué poeta! Oid:

Per me si va tra la perdutta gente.

No digo más. Que Dios os ilumine y os esfuerce, señores ministros. ¡Ah, señores ministros!

*Pitita, bonita,
con el pio, pio, pon.*

LUIS RIVERA.

CONJUGACION DE UN VERBO.

Yo me anticipo....

Yo me anticipo á decir, pues la ocasion se presenta, que lo que el gobierno intenta no lo puede conseguir. Que al freir será el reir, y si se obstina en cobrar, tendrá mucho que llorar y no pocas desazones, por mas de cuatro razones que no quiero anticipar.

Tú te anticipas....

Flamante partido neo que disfrazando el encono, confundes altar y trono, religion y jubileo.

Te anticipas, segun creo, á los designios de Dios, y vas de sueños en pos al pretender importuno entre dos elegir uno, el mas malo de los dos.

Aquel se anticipa....

De que se anticipa aquel no tengo la menor duda, pues el gobierno le ayuda haciendo lo mismo que él. Ya casi huelo el pastel que con Don Leopoldo amasa la dueña de cierta casa donde vivió un tal Felipe, cuando la tos no era gripe, ni la politica, guasa.

Nosotros nos anticipamos....

Esta es la pura verdad; pero la culpa no es nuestra, sino de esa mano diestra llamada fatalidad. Torpeza, incuria y maldad nos van abriendo el camino; entre tanto desatino con la razon caminamos, y si nos anticipamos es por la fuerza del sino.

Vosotros os anticipais....

A la ventura marchais, la casualidad os guia, un abismo os atraia y al abismo ciegos vais. La muerte os anticipais; pero una muerte sin gloria, súcia como vuestra historia, muerte que da al heredero en vez de fama, dinero, y un silbido, por memoria.

Aquellos se anticipan....

¡Sí! se anticipan aquellos, los que ayer os daban risa; los patriotas sin camisa que envidiaban vuestros cuellos. Por nosotros y por ellos grandes llegásteis á ser, y tanto vuestro poder les hizo el yugo sentir, que ya sueñan en subir solo por veros caer.

De un anticipo á la voz hoy de su letargo salen, y ya os dirá lo que valen el remordimiento atroz. De Alicante á Badajoz, de Sevilla á Salamanca, un quejido al pueblo arranca el dolor que á mí me alegra; que él vé su fortuna negra, y yo á vosotros sin blanca.

M. DEL PALACIO.

MONSIEUR Y MONSEÑOR.

Francia es la nacion mas *espiritual* del mundo. Y París el pueblo mas *espiritual* de la Francia. Así lo creen los franceses, y se lo cuentan á todo el mundo.

Yo, siguiendo la opinion admitida, creo que el hombre mas *espiritual* de París es el ministro de Napoleon, Mr. Drouin de Lhuys.

Consecuencia: Mr. Drouin de Lhuys es el hombre mas *espiritual* de la tierra.

Este procedimiento lógico fué el que empleó un cafetero en París.

Habia puesto otro cafetero por título á su establecimiento: *el mejor café del mundo*.

Y el que venia detrás, despues de discurrir mucho buscando un título alarmante, puso: *el mejor café de esta calle*.

Entremos en materia.

Mr. Drouin de Lhuys, ministro de lo Interior (con perdon de Vd., señora), se ha incomodado con el nuncio del Papa, Monseñor Chigui, porque este caballero, en uso de su catolicismo, ha felicitado á los obispos de Poitiers y Orleans, autores de ciertas cartas y folletos sobre la encíclica.

Acaba de levantarse Mr. Drouin de Lhuys, despues de haber pasado la *soirée* aplaudiendo las *espirituales* notas de la *Hermosa Elena*, cuando se sienta en su despacho, y dice:

—Pues señor, Francia es la nacion mas *espiritual* del mundo; París el pueblo mas *espiritual* de Francia, y yo el hombre mas *espiritual* de París; con que ajuste V. la cuenta.

¡Oh quel plaisir de n'être pas soldat!

—Alabado y bendito sea el nombre de.... ¿cómo, señor ministro, tan temprano y ya canta su esclencia?

—¿Quién entrá sin previo anuncio?....

—El Nuncio.

—Pase Monseñor Chigui, que vamos á echar un cigarro.

—Yo no fumo. Solo tomo rapé de vez en cuando.

—Yo lo gasto en pipa.

—Y yo en polvo.

—Pues señor, su eminencia sabrá que le he llamado...

—Sí; me han dicho que su esclencia me llama.

—¿Qué mal arde la pipa!

—¿Qué fuerte sale el rapé! ¡Achis!... (Estornuda.)

—Con el mas profundo sentimiento, monseñor Chigui, me veo en la precision de darle una queja en nombre del emperador.

—¿Es posible! S. M., que es el hombre mas *espiritual* de...

—Alto: nadie me gana á *espiritual*.

—(Estos franceses todos quieren ser *espirituales*.)

—El emperador ha visto con disgusto que su eminencia ha felicitado al obispo de Poitiers por la publicacion de la encíclica.

—¡Ah! El obispo de Poitiers es un hombre muy *espiritual*, y se llama Pie.

—Tambien ha felicitado su eminencia al obispo de Orleans por su folleto sobre la encíclica.

—El obispo de Orleans es un hombre muy *espiritual*, y se llama Dupan-loup.

—Y yo...

—Su esclencia es mas *espiritual* que todos ellos.

—Ya lo sé, pero no hablo de eso. Quiero decir á monseñor que yo no alcanzo la razon de esas felicitaciones, porque son contradictorias. En primer lugar, el obispo de Poitiers se atiene al testo de la encíclica, porque cree que la encíclica lo condena todo.

—Y yo le felicito por ello.

—Pero el obispo de Orleans interpreta la encíclica diciendo que no condena nada.

—Y yo le felicito tambien.

—Pues si su eminencia tiene una justificacion para ese modo de obrar, sostengo que no hay un francés mas *espiritual* que monseñor Chigui.

—Distingo.

—Vamos á ver. ¡Qué mal arde esta pipa!

—¡Achis!... ¡Qué fuerte sale el rapé!

—El obispo de Poitiers es un buen católico, que respeta el pontificado.

—En contra del derecho público francés. ¡Parbleu!

—Y el obispo de Orleans es otro buen prelado católico que ha dado ciertas esplicaciones para que los incautos no se alarmen.

—¿Pero con cuál de ellos está conforme su eminencia?

—Con los dos.

—¿Con el que condena y con el que no condena?

—Distingo. ¡Achis!... ¡Qué mal sale este rapé! Cuando el obispo de Poitiers ha dicho que condenaba, yo he creído su conducta digna de una felicitacion.

—Convengamos.

—Poco despues, cuando he visto que el obispo de Orleans no condenaba... he creído lo mismo.

—¿Y eso es lógico?

—Distingo.

La entrevista duró todavia media hora.

El ministro del emperador salió convencido de que monseñor Chigui es el hombre mas *espiritual* de la Francia.

Pero no se pudo convencer de las razones que tuviera el nuncio para felicitar al mismo tiempo al que condenaba y al que no condenaba.

LUIS RIVERA.

ALMONEDA.

—¡Vengan aqui los españoles! ¡vengan todos! GIL BLAS se ha echado á comerciante y hace liquidacion general. Atencion.... mucho ojo.... mucho oido....

Se vende una peluca....

—¡Fuera, fuera! ¡Eso ya está mandado recoger!....

—Corriente, señores, no hay que alterarse, no trato de ofender á nadie; yo me quedaré con la peluca, y me haré un gaban con ella. Con el pelo que sobre mandaré hacer un cepillo para limpiar las manchas del gobierno.

Se vende una copia de Isabel la Católica....

El pueblo.—¡Fueraaaa! Esa copia es un insulto; no se parece en nada al original....

GIL BLAS.—Pues hay quien dice que sí. En fin.... Ustedes tendrán razon. Me la guardaré para ponerla en el balcon, cuando tenga que anunciar huéspedes.

Se vende un frasco de cierto jarope, que sirve para curar ciertas llagas....

Un hombre.—Yo lo compro.

Yo.—Pero.... entendámonos. Las llagas que Vd. tiene, ¿le han venido del cielo?

El hombre.—No, señor. Proviene del mes de julio de 1854.

Yo.—¡Ah! Pues en ese caso, no le sirve á V. este frasco. Esta es la pomada que llamamos «de Aranjuez» y que otros llaman de San Pascual....

El hombre.—¡Bah! ¡Eso es agua de cerrajas! Renuncio.

Yo.—Se vende un casco de Santo Domingo.



EL FAUSTO POLÍTICO.

FAUSTO.—Oye, Política, escucha mis palabras de union liberal.

POLÍTICA.—Me ama..... no me ama.....

FAUSTO.—En vez de la sencilla flor de los campos, deshojas el libro de la Constitucion para convencerte de mi cariño. ¡Oh, sí, te amo! Ríndeme tus encantos, esto es, el presupuesto.

EL PROGRESO.—Mi hermana está perdida. Corro á salvarla....

MEFISTÓFELES.—Alto ahí, seor guapo. Tu hermana nos pertenece. ¡Ha vendido su alma al diablo!

Un neo.—¡Santo Domingo no tenia cascos!

Yo.—Me explicaré. Es un casco de uno de los caballos que montaba el general Gándara al comenzarse la guerra.....

El marqués de Miraflores.—Yo creo que estoy en el caso de comprar eso.

Yo.—¿Cuánto dá vucencia por esta joya?

El marqués de Miraflores.—Doy un crédito del Estado, de cuando yo fui ministro.....

Yo.—Vd. dispense. El Estado aquí, soy yo.

Se vende un tratado de elocuencia.....

El general Armero.—¡Venga, á cualquier precio!

GIL BLAS.—Se lo regalo á Vd., con la condicion de que hasta que Vd. lo aprenda no despliegue los lábios.

Se vende un destino.....

Un vicalvarista.—¿De cuánto al año?

GIL BLAS.—De cincuenta mil reales, y coche.

Otro vicalvarista.—Doy veinticinco mil por él.

Otro.—Yo doy treinta mil, adelantados.

Otro.—¡Yo el sueldo de dos años!

Otro.—Yo doy la conciencia.

Otro.—¡Yo lo doy todo, menos el estómago!

GIL BLAS.—Orden, señores. Pasado mañana vayan ustedes por Somosaguas, y trataremos del asunto.

Todos.—¡Nos alegraremos!

GIL BLAS.—Se venden un mico, una espada muy grande, y una cola para un banco.

El pueblo.—¡No quiero mas!

GIL BLAS.—Se venden varias cruces.....

Varios progresistas dinásticos.—¿Son de Carlos III?

GIL BLAS.—Sí, señores, de Carlos III.

Los dinásticos.—¡Ah! Nosotros las queríamos de Carlos V.....

GIL BLAS.—Se vende la rueda derecha de una tartana célebre.....

La Regeneracion.—Yo la compro para colgarla en el extremo de un escapulario.

GIL BLAS.—Se venden varias sillas, que pueden servir para sentarse en el Senado.

Varios caballeros.—Si son seguras, damos por ellas la opinion de veinte años.

GIL BLAS.—Se vende amistad.....

Todo el mundo.—¡Ya hace tiempo!

GIL BLAS.—Se vende la propiedad de un drama.

Un editor.—¿Para qué teatro es?

GIL BLAS.—Para el Príncipe.

El editor.—Ni de balde lo quiero.

GIL BLAS.—Se vende tranquilidad de conciencia.

Don Ramon.—¡Echeme Vd. un par de libras!

GIL BLAS.—¡Se vende una mujer!

Varias mujeres.—No es extraño; ¡se venden tantos hombres!

GIL BLAS.—Se vende gloria.

Varios autores.—¡No tenemos dinero!

GIL BLAS.—Se vende crédito.

Varios capitalistas.—¡No nos haga Vd. mal tercio!

GIL BLAS.—¡Se vende una nacion.....!

Multitud de españoles.—¡Fuego de Dios! ¡Eso lo veremos!

EUSEBIO BLASCO.

CANCION

de un vicalvarista cesante, á las puertas de la quinta de Somosaguas.

Dulce vecino de la verde yerba,
Huésped eterno de Aranjuez florido,
Vital contento de la madre aquella,
Déspota duro.

Si de mis ansias el amor supiste,
Tú que las penas de mi afan curaste,
No temas, vuela, y á Narvaez dile
Que estoy en cueros.

¡Jamás el peso de la plebe airada
Cuando amenaza anonadar á alguno,
Toque tus hombros, ni su justa ira
Te arañe el cútis!

Ramon un tiempo mi dolor sabia,
Ramon un tiempo mi bostezo oyera,
Quísome un tiempo, mas agora temo
Que me fusile.

Dáme un pedazo de turrón, si queda;
Anda, y no dejes que de rabia espire;
Lléname el vientre y te diré que eres
Un señorito.

GIL BLAS.

CABOS SUELTOS.

LA OPINION.

(Dolora de Campoamor, parodiada por GIL BLAS).

¡Pobre España, patria mia!
Nunca la podré olvidar:
ved lo que el pueblo decia
mirándola agonizar:

Un clérigo.—¡Siga el canto!
Un moderado.—¡A vivir!
El pueblo.—¡Me ahoga el llanto!
¡Mejor quisiera morir!

Un neo.—¡Qué resignada!
El progreso.—Era muy bella.
D. Ramon.—¡Desventurada!
D. Leopoldo.—¡Fuego en ella!

¡No hay patria!—Dicen los buenos;
¡Traicion!—Gritan los demás.
Luis Bonaparte.—Uno menos.
Antonelli.—¡Un ángel más!

★ ★

—¿Votará Vd. el anticipo?
—Jamás (*levantando la voz*) ¿Y la patria?
—La patria necesita que Vd. le nombre una persona de confianza para un destino en mi secretaría.
—Entonces votará el anticipo... Pero conste siempre (*levantando la voz*) ¡que lo hago por la patria!

El Sr. Aparisi.—¡Ay, Sr. Arrazola, Sr. Arrazola! Los dioses se van.

El Sr. Arrazola.—¡Ay, Sr. Aparisi, Sr. Aparisi! ¡Qué me cuenta Vd!

Los neos.—¡Caramba! ¿Quieren Vds. no andar con bromas?

El día 2, según escriben á GIL BLAS de Valladolid se leyó la Encíclica en la iglesia de las Angustias.

La gente fué desfilando poco á poco, y solo quedó un joven que también se disponía á salir.

Entonces el que leía, se dirigió á él y le dijo:
—Hombre, espere Vd. un poco, que ya se está acabando.

El día 5 volvió á leerse.
El día 5 volvió á quedar desierta la iglesia.

Y es que el buen sentido del pueblo le hacía comprender que al documento le faltaba un requisito,—el *pase régio*.

El día que GIL BLAS publica una caricatura sin permiso del gobernador, se le echa la ley encima.

Publican los obispos la Encíclica, y se les echa la ley... á los pies.

—Señores, esto pasa entre católicos.

En un periódico de Murcia encontramos el siguiente anuncio:

TEATRO DE LOS INFANTES.—A beneficio del Sr. Galvan, la comedia

Rey de bastos.

El baile

Rey de oros.

Y la pieza

Rey de copas.

Esto es lo que se llama una real funcion.
Si el espectáculo no agrada, puede esclamar el público:

—Rey en puerta, silba á la vuelta.

Otra protestacion de fé católica, mas lastimosa que la del Sr. Carbonero y Sol, de Sevilla, acaba de leer GIL BLAS en *La Paz* de Murcia.

Alta, muy alta es la torre de la catedral de Murcia, pero el escándalo está aun mas arriba.

La Paz insertó una gaceta tomada de cualquier periódico,—pues casi todos la han publicado,—en la cual se citaban las fechas en que fueron introducidos los monjes, el agua bendita, la inquisicion, la misa en latin, etc.

Persona competente, que debe suponerse sea algun neo, ha amenazado al director de *La Paz* con una causa criminal por hereje, y cáteme V. á mi buen director insertando una retractacion en la que dice:

«En mi afán de que esta retractacion lleve á noticia de todos cuantos hayan visto y sentido, ofendido sus sentimientos católicos en la malhadada gaceta, no me satisfago con publicarla en este suplemento, y me propongo insertarla íntegra en los tres números siguientes de *La Paz*.»

¡Pobre director! ¡Verse obligado á retractarse tan vergonzosamente por temor á esa tenebrosa influencia, que en algunas provincias es omnipotente! Un consuelo debe quedarle; y es que, á pesar de su retractacion, la misa en latin, la inquisicion y los monjes, fueron introducidos en los años que marca la gaceta.

Porque no se atreverá esa persona competente á sostener que en el Paraíso terrenal habia ya monjes ó inquisicion.

En el Paraíso no habia ni tan siquiera neos,—porque Cain vino mas tarde.

Un general muy conocido, al ser apremiado para pagar el impuesto sobre carruajes, ha contestado que él es plaza montada y nadie le puede impedir que añada una berlina á la cola de su caballo.

Convengamos en que hay generales muy particulares.

Entre Valera que cree que la democracia es legal, y Aparisi que llama liberal á Narvaez, ¿cuál les parece á Vds. mas inocente?

Gonzalez Brabo por lo bajo:

—Los tres.

Que con sus fondos *corriera*,
Vicente á Juan encargó;
y tanto y tan bien *corrió*,
que en tres años de *carrera*
solo en la cárcel paró.

Si hemos de creer al señor ministro de Hacienda, los demócratas españoles no son ni católicos ni monárquicos.

Váyase lo uno por lo otro.

En Barcelona han aparecido pasquines amenazando con pena de muerte al que pague el anticipo.

Creemos que este es demasiado rigor; aun sin necesidad de violencia, muchos dejarán de pagarlo por no morir de hambre.

Un periódico anuncia que se trata de embellecer el real patrimonio.

¡Qué efímero es todo lo bello!

Se empeñó un desconocido en arrebatarme un número de *La Bolsa* que yo estaba leyendo.

Al doblar una esquina, mi hombre me sale al encuentro, y cogiéndome por el cuello, grita:

—¡*La Bolsa* ó la vida!

¡Era un moderado!

Posada Herrera cree que ha llegado ya el caso de reconocer el reino de Italia.

GIL BLAS cree que este caso llegó cuando el señor Posada Herrera era ministro.

La conciencia y la fé política de esta gente dependen de su destino.

Gonzalez Brabo, en la oposicion, pide á Posada Herrera el reconocimiento de Italia.

Posada Herrera, en la oposicion, pide á Gonzalez Brabo el reconocimiento de Italia.

Si hoy se publicara un periódico tan revolucionariamente desvergonzado como *El Guirigay*, pediria también la horca para ciertos ministros.

Dice Barzanallana que no se pueden hacer economías.

¿Cómo no?

Con que dejen el poder los moderados, se economizan muchos millones.

—¿Ha visto Vd. por ahí á algun progresista dinástico?

—Hombre, no.

—Somos siete, y se dice que en todo el mes de febrero seremos llamados.

—Que sea enhorabuena.

—Nos faltan dos correligionarios para poder formar ministerio.

—Pues búsquelos Vd.

—Llevo ya ocho dias recorriendo las calles, los casinos, los teatros, y no encuentro uno. ¡Y esto cuando vamos á ser llamados!...

—Pues mire Vd., no se olvide Vd. de esta máxima política:

Cuando son liberales los llamados, suelen ser tonos los escogidos.

—¿Sí? ¡Entonces nos escogen!

Ayer publicó *La Iberia* una carta dirigida por el gobernador de Guadalajara á los alcaldes de la provincia, suplicándoles por amor de Dios que se suscriban á *El Contemporáneo*.

La carta viene á decir lo siguiente:

—Señores alcaldes, *El Contemporáneo* es bueno, tiene camisa limpia, habla regularmente; pero han de saber Vds. que el pobre padece de *ministerialismo*, y se ha quedado con cuatro trapos, y esos porque se los sacan todos los dias á la colada.

Los redactores han sacado ya su astilla: pero el padre comun, la idea matriz, la cueva de los cachorros se ha quedado abandonada.

Sean Vds. caritativos, señores alcaldes, y el gobierno se lo tendrá en cuenta: de lo contrario no va á quedar quien nos defienda los pocos dias que nos restan de vida.

Consideren Vds. que el valor de *El Contemporáneo* merece una recompensa. ¡Y la suscripcion no cuesta mas que 16 rs.! ¿Quién por esa suma no saca á un periódico del olvido?

Alcaldes, por caridad,
enviadnos suscritores;
que lo pedimos, señores,
con mucha necesidad.

Ayer aprobó el Consejo de Estado el dictámen de la seccion.

No se concederá el pase á la encíclica, sino despues de recoger los párrafos que están en contradiccion con las regalías de la corona, el Concordato y las instituciones políticas de la nacion.

Con las frases mas atentas del mundo se les dice á los señores obispos que han abusado.

Sentimos el desaire que ha sufrido el Sr. Arrazola. El no puede sentirlo.

Está muy acostumbrado á ello.

S. M. ha reparado en la conducta de los obispos. Así lo dice el dictámen.

En vista de esto dirán mañana los neos que hay partidos ilegales.

¡Vaya si los hay!

TEATRO NACIONAL.

Gran funcion á beneficio de las victimas del anticipo.

Sinfonía sobre *motivos* de un sugeto que se disgustó al leer la encíclica del Papa.

Aria del *Diablo en el poder*, cantada por O'Donnell y comparsas.

La comedia *Me voy de Madrid*, por la mamá y los niños.

Unas boleras robadas, por un general ilustre.

La pieza *Por todas partes se va á Roma*, por una monja que no quiere ir.

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Núm. 6.

Vivió haciendo sombreros en la Habana, donde, aun simple mortal, era muy vano; y en Santander apareció un verano con leviton y botas de campana.

Le vió despues la gente cortesana á grandes y pequeños dar la mano, y rico al fin por arte de Bonano, fué noble de la noche á la mañana.

Hoy... ¡miradle! Su rostro rubicundo por nada se conmueve ni se altera; vil y mezquino le parece el mundo;

No halla libro mejor que su cartera, y guarda de su pecho en lo profundo la voz oculta que le grita: ¡hortera!

MENESTRA.

Los dos cuadros de Gonzalvo, premiados en la exposicion, han sido vendidos:

El *Salon de Cortes* de Valencia al duque de Fernan-Núñez por 40,000 rs., según dice un periódico.

Y la antigua *Aula capitular* á un caballero particular, cuyo nombre ignoramos, por una cantidad que también desconocemos.

Ahora solo falta al Sr. Gonzalvo que el gobierno le compre el tercer cuadro para acabarse de redondear.

Este pintor tiene dos buenas cualidades: mérito y suerte.

Parece que los señores del Ayuntamiento se ocupan ya de la próxima subasta del teatro del Príncipe.

Si Dios no lo remedia, volverá á adjudicarse á don Manuel Catalina.

Damos la enhorabuena á doña Matilde, y el pésame á los poetas.

A un militar muy cobarde,
quiso Juan dar un disgusto:
le vió y le dijo:—¡Adios, César!
y dijo el otro:—¡Adios, Bruto!

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.

MADRID.—1865.